

este artículo. Después de referirse á sus últimas patentes dice : « Las prensas actuales de *The Times* y *Mail* están construidas según los mismos principios, pero perfeccionadas respecto á las conveniencias de periódicos de gran circulación para los cuales la rapidez es el principal objeto.

« El público sabe indudablemente que quizás nunca fué sometida una invención á una prueba más severa que la presente, por verificarse precisamente en la impresión de periódicos, y creo que será indulgente con respecto á algunos defectos de la ejecución, pero ninguno de ellos inherente al principio de la máquina, y esperamos que en menos de dos meses, se corregirán por la mayor pericia en el manejo de ella, al menos en cuanto á lo que con la velocidad se relaciona.

« Se deduce de las anteriores líneas que había algunas incorrecciones en los impresos y que había vendido parte de mi patente á dos extranjeros. Mis copartícipes en esta empresa son actualmente dos ingleses, Mr Bensley y Mr Taylor, y aprovecho con mucho gusto esta ocasión para manifestar mi agradecimiento á estos caballeros de un modo público, por la confianza que han depositado en mí, por la ayuda de su habilidad práctica y por el perseverante sostén con que me han auxiliado en mis largos y costosos experimentos, arriesgando su fortuna en la prosecución de mi invento.

« Los primeros pasos para la introducción en la práctica de este invento, fueron considerados por algunos como difíciles é inseguros, pero el propie-

tario de *The Times*, haciendo lo que hizo, convenció al público de las ventajas del invento. »

Se creará que Koenig se sentía satisfecho y que habría recibido una parte de la fortuna que con tantos trabajos había conseguido para otros. Pues nada de esto. Su mérito fué discutido, sus derechos negados, su patente falsificada y no recibió una ventaja seria de su invento hasta que dejó el país para trasladarse á Alemania. Es cierto que permaneció algunos años al frente de una fábrica de la calle de Withecross, pero fueron años de molestias y tristezas para él.

En 1816, Koenig proyectó y dirigió la construcción de una máquina de un sólo cilindro para la impresión de libros. Fué entregada á Bensley y á su hijo é imprimió 1000 pliegos por los dos lados en una hora. La *Fisiología* de Blumenbach, fué el primer libro impreso en su totalidad por esta nueva máquina movida á vapor. Se empleó también esta máquina en 1818 para la impresión de la *Literary Gazette*. Otra máquina de esta especie fué suministrada á Mr Richard Taylor para la impresión del *Philosophical Magazine*, y de libros en general. Fué esta, posteriormente, cambiada por una máquina doble que fué empleada para la impresión del *Weekly Despatch*.

¿ Qué sacó Koenig de sus patentes ? Le sirvieron de muy poca utilidad. Proclamaron sus sistemas y pusieron á todo mecánico industrial en condiciones de utilizarse de sus procedimientos. Cuando había conseguido realizar su invento, era fácil á todos seguir sus huellas. Había empleado más de seis años en inventar y construir una

prensa de vapor muy ingeniosa, y gracias á esto, cualquier mecánico, estudiando los detalles y funcionamiento de la máquina, podía llegar al mismo resultado en menos de una semana.

La patente no le protegía. Nuevas descripciones modificando algún detalle fueron presentadas por otros inventores, consiguiendo así otras patentes. Se construyeron nuevas máquinas en perjuicio de sus verdaderos derechos, y se encontró despojado de la recompensa que había conquistado con tantos años de trabajo. El no podía acudir á los tribunales, que aumentaban su ruina y su derrota. Habría podido presentar sus quejas á la Cancillería, ¿pero cuando se habrían resuelto y en qué condiciones?

Debe también decirse que no fué Koenig afortunado con su socio Bensley. Mientras el inventor daba pasos entre los impresores de Londres para la venta de su máquina impresora de libros, Bensley, que también era impresor de libros, le ponía obstáculos en sus negociaciones. La opinión de Koenig era que Bensley deseaba retener la ventaja que la posesión de su máquina de libros le daba sobre los otros impresores, por hacerle posible mayor rapidez y corrección en la impresión que la de los otros, dándole así muchas ventajas para los contratos.

Cuando Koenig, desesperado de su posición, consultó sobre las infracciones de su patente, le contestaron que podía intentar un procedimiento con la completa seguridad del éxito, pero para esto era necesario un perfecto acuerdo entre los partícipes. Cuando Koenig habló á Bensley de acudir

á un procedimiento para defensa de los derechos de su patente, Bensley se negó. Koenig vivía bajo la impresión de que su copartícipe había entrado en un arreglo con los infractores de la patente para compartir con ellos el producto de su piratería.

En tales circunstancias sólo vió Koenig dos caminos : ó entablar un costoso y duradero proceso en la cancillería en defensa de sus patentes, con la probabilidad de que Bensley estuviese en contra suya, ó abandonar su invento en Inglaterra sin proseguir luchando y establecerlo en el extranjero. Escogió el último y dejó á Inglaterra en Agosto de 1817.

Mr Richard Taylor el otro copartícipe era un hombre honrado, pero no podía impedir el procedimiento empleado por Bensley. En una memoria que publicó en el *Philosophical Magazine*, referente á la invención y primera introducción en la práctica de la máquina de Mr Koenig, en que honradamente le atribuye el mérito de la invención, dice : « Mr Koenig abandonó Inglaterra repentinamente disgustado por la desleal conducta de Bensley, miserable y engañador, al cual sorprendió dirigiendo un plan para defraudar á sus partícipes en la patente, de las ventajas que pudieran obtener con ella ; Bensley, sin embargo, mientras destruía las esperanzas de sus partícipes, se engañaba á sí mismo y aspirando á todo, lo perdió todo, haciendo una bancorota lamentable (1). »

Se abusó de Koenig en todos sentidos. Su mé-

(M1) La Memoria de M. Richard Taylor, en *Philosophical Magazine*, de Octubre, de 1847.

rito como inventor fué negado. El 3 de Junio de 1818, después de haber dejado Inglaterra, publicó Bensley una carta en la *Literary Gazette*, en la que habla de la máquina impresora como suya propia sin mencionar para nada á Kœnig. La *British Encyclopedia*, al hablar de los inventores de la máquina impresora, omite en absoluto el nombre de Kœnig. La *Mechanics Magazine*, de septiembre de 1814, atribuye el invento á los propietarios de *The Times*, aun cuando el mismo Walter ha dicho que su participación en el invento ha sido « sólo la aplicación del descubrimiento », y el difunto Mr Brunet Woodcroft, un buen hombre, en su introducción al capítulo « Patentes de invención de la Imprenta », atribuye el mérito á la patente de William Nicholson (nº 1748) de la que dice : « produjo una entera revolución en los procedimientos del arte de imprimir. » En otras publicaciones se hablaba de los derechos de Bacon y Doukin, en tanto que se callaban los de Kœnig. La Memoria de Mr Richard Taylor en el *Philosophical Magazine*, era honrada y satisfactoria, poniendo en claro la cuestión.

William Nicholson agente de patentes, que las obtenía con facilidad á su propio nombre y al de los demás, fué la persona que empleó Kœnig para realizar el registro de su invención. Cuando Kœnig le consultó el asunto, dijo Nicholson que « diez y siete años antes había sacado una patente de una máquina de imprimir, pero que la había abandonado, creyendo que no le serviría de nada, y nunca más se ocupó de ella ». Las dos máquinas se fundaban en principios diferentes. Ni el mismo

Nicholson reclamó prioridad por la invención, cuando el éxito de la máquina de Kœnig fué publicamente proclamado por Mr Walter en *The Times*, algunos años más tarde.

Cuando Kœnig establecido ya en el extranjero oyó hablar de las intenciones hechas en Inglaterra para negarle su mérito como inventor, solamente dijo á su amigo Bauer : « Es muy triste que ese pueblo que me ha robado mi invención, trate de robarme ahora mi reputación. » Para dementir los cargos que se le hacían, le bastaban pocas palabras. « Cuando llegué á Inglaterra, no se había visto todavía una máquina impresora de vapor, y cuando me fuí, las únicas máquinas que funcionaban eran las que yo había construido. » Pero nunca se molestó Kœnig en defender la originalidad de su invención en Inglaterra, después de haber dejado el campo libre á los demás.

No puede dudarse del gran perfeccionamiento introducido en las máquinas impresoras por Mr Applegath y Mr Cowper, por los Messrs Hoe é hijos de New York y más tarde por Mr Walter propietario de *The Times*, que han dado al arte de las máquinas impresoras un grado extraordinario de perfección y rapidez. Pero el mérito original de la invención no puede determinarse por la comparación de la primera máquina con la última, que sin mucho esfuerzo se puede realizar después de muchos años de experiencia y perfeccionamiento. Si se compara la máquina condensadora hecha en Soho, expuesta hoy en el museo de South Kensington, con las que hoy se fabrican, el mismo James Watt parecerá un inventor de

escasa importancia. No admite comparación la máquina de vapor impresora de Koenig con las prensas á mano á las cuales reemplazó. Aun cuando había máquinas de vapor antes de Watt y barcos de vapor antes de Fulton, y locomotoras antes de Stephenson, no había máquinas de vapor impresoras con que poder comparar la de Koenig. Este fué indudablemente el primero en su invento aun cuando permaneció completamente abandonado.

El resto de su vida, una vez retirado en Alemania, lo consagró Koenig á su industria, pero no fué apacible ni tranquilo. No pudo sustraerse á ser arrastrado por la quiebra de su copartícipe y la pérdida del fruto de su ingenioso trabajo. Pero en vez de apocarse, cediendo á sus desgracias, determinó luchar contra ellas y proseguir sus trabajos. Sólo tenía cuarenta y tres años cuando se fué de Inglaterra y podía esperar aún una vida próspera. Conservaba su inteligencia y sus manos en todo su vigor, aun cuando Inglaterra estaba en contra suya, todo el continente europeo estaba abierto ante él, presentándole un ancho campo para la venta de sus máquinas impresoras.

Mientras residió Koenig en Inglaterra, recibió mucha correspondencia de influentes impresores alemanes. Johann Spencer y George Decker le escribieron en 1815, pidiéndole detalles de su invención, pero encontrando demasiado costosa (1) la máquina, encargaron á Koenig les

(1) El precio de una máquina de un cilindro sin registro, era de 900 libras; el de una de doble cilindro 1400, y el de una de un cilindro con registro, 2000, á lo que había que añadir 250,

enviara una prensa de Stanhope que sólo costaba 95 libras, y que fué la primera máquina impresora introducida en Alemania. Cumplió Koenig su encargo, pues aun cuando juzgaba mejor su invención, era imparcial para reconocer el mérito de las invenciones de los otros. Yendo á establecerse en Alemania, pudo facilitar sus máquinas á sus amigos y patronos.

Se le presentaba la cuestión de donde debía establecerse. Se informó de ciudades á orillas del Rín, del Neckar ó del Main. Al fin se decidió por un interesante lugar, en Oberzell en el Main, cerca de Würzburg. Era un antiguo y abandonado convento de las monjes de Brämonstratensian. El lugar estaba convenientemente situado para el negocio, encontrándose casi en el centro de Alemania. El gobierno Bávaro deseoso de ayudar á un inventor tan útil, cedió á Koenig el viejo monasterio en buenas condiciones y allí empezó sus trabajos al siguiente año. Pronto se le presentó Bauer con una orden de Mr Walter para que perfeccionara las máquinas de *The Times*, formando entonces los dos una sociedad que duró toda su vida.

Al principio encontraron grandes dificultades para el funcionamiento de su fábrica. Oberzell era un pueblo donde sólo había jornaleros del campo, los cuales debía convertir en obreros para la nueva industria. Cuantos ingresaron en la fábrica tuvieron que ser educados por los mismos directores. Con indescriptible paciencia, enseñaron á

350 y 500 libras respectivamente por año, mientras durara la patente, ó una suma convenida pagada de una vez.

aquellos labradores el manejo del martillo, de la lima, del torno y de otros aparatos que, en su mayor número, no habían sido nunca vistos por ellos, y cuyo uso ignoraban absolutamente. La maquinaria de los talleres fué conseguida con gran dificultad y pieza á pieza, y algunas hubo que llevarlas de muy lejos. Las artes mecánicas alcanzaban entonces un nivel muy bajo en Alemania, que todavía sufría los efectos de la desastrosa guerra continental. Al fin fueron montados los talleres y el antiguo monasterio convertido en una fundición de hierro.

Recibieron órdenes para la construcción de varias máquinas. La primera fué la de Brockhaus de Leipzig. A fines del cuarto año de su establecimiento en Alemania, terminó dos máquinas de un cilindro para las imprentas que el Estado tenía en Berlín. A fines del año octavo, terminó otra máquina de vapor de doble cilindro, para los mejores periódicos de Alemania. La reconocida importancia de las máquinas impresoras de libros, de Koenig y Bauer, su perfecto registro y la calidad de la obra que realizaban, les aseguró una importante demanda, y en el año 1829, la casa de Koenig había construido cincuenta y una máquinas para los principales impresores de libros de Alemania. La fábrica de Oberzell estaba entonces en pleno desarrollo y daba trabajo á 120 hombres.

Siguió luego un período de considerable decaimiento. Como ocurrió en Inglaterra, la introducción de las máquinas impresoras en Alemania produjo gran irritabilidad entre los impresores que, en algunas poblaciones se combinaron para

destruirlas, rompiendo varias de ellas. Pero el progreso no podía detenerse : la máquina impresora había nacido felizmente y debía trabajar en beneficio de la humanidad. Estos desórdenes produjeron su resultado, pues muchos impresores, aterrados, no dieron órdenes para la construcción de nuevas máquinas, y Koenig y Bauer se vieron en la necesidad de reducir en una cantidad considerable su fabricación. Para no despedir á los obreros empleados, procedieron á construir una fábrica de papel. Mr Cotta de Stuttgart se les unió en esta aventura y organizaron una industria con todos los adelantos conocidos en la fabricación de papel.

Koenig no vivió para gozar los productos de sus estudios, trabajos y ansiedades, pues estando aún esta empresa en sus principios y antes de que el comercio de máquinas reviviese, cayó enfermo y obligado á guardar cama, perdió el sueño, y sus nervios fueron fuertemente alterados. Murió de una enfermedad cerebral, el 17 de Enero de 1833, sin haberse visto en toda su vida libre de preocupaciones y cuidados. Murió á la edad de cincuenta y ocho años, respetado y amado por todos los que le conocían.

Su copartícipe Bauer le sobrevivió para continuar sus negocios veinte años más. Durante este período, la factoría de Oberzell gozó su mayor prosperidad. Los obreros fueron abandonando sus prejuicios á medida que se convencieron de que la máquina impresora, en vez de quitarles empleos, los aumentaba, y en consecuencia acudieron muchas demandas de máquinas, de Berlín,

de Viena y de todas las principales ciudades de Alemania, Austria, Dinamarca, Rusia y Suecia. Entre las seiscientas máquinas construidas hasta 1847, las había capaces de producir 6000 impresos por hora. En Marzo de 1865, llegó Oberzelb al millar de máquinas construidas, celebrando así el 50º aniversario de tan útil invento.

Los hijos de Koenig continuaron el negocio, y en la biografía escrita por Goebel se vé que la factoría de Oberzelb ha producido hasta ahora más de 3000 máquinas. El mayor número de estas ha sido para Alemania, pero 660 fueron enviadas á Rusia, 61 á Asia, 12 á Inglaterra y 11 á América, y otras á Italia, Suiza, Suecia, España, Holanda y varios países.

La unión entre Koenig y Bauer no se rompió por su muerte. Bauer murió el 27 de Febrero de 1860, y sus restos, al lado de los de Koenig, yacen hoy en el cementerio de Oberselb junto al campo de sus operaciones y del valioso establecimiento que fundaron.

## CAPITULO VII

LOS WALTERS DE « THE TIMES ».

*Invencción de la Prensa Walter.*

« El intelectualismo y la industria nunca son incompatibles. Hay más sabiduría y más prosperidad en su combinación de las que los filósofos suponen y el mundo en general ima-

gina. La vida se comparte bien entre ambos y la felicidad se aumenta por su unión ».

SHARON TURNER

« He considerado con mucho respeto á los hombres que se conocen y conociendo también los caminos que tienen ante sí, elijen de entre estos con clara previsión y no con ciega decisión para persistir en su propósito con firme inteligencia. »

HENRY TAYLOR. *Philip von Arvelde.*

El difunto John Walter que adoptó la máquina impresora de vapor para *The Times*, fué realmente el inventor de los periódicos modernos. Su padre que también se llamaba John, aprendió el arte de la imprenta en las oficinas de Dodsley, propietario del *Annual Register*. Posteriormente se dedicó á los « seguros contra siniestros », pero su fortuna se perdió en la captura de una flota de buques mercantes por una escuadra francesa. Obligado por esta pérdida á volver á su comercio, obtuvo la publicación de *Lloyd's List*, y la del *Board of Customs*. El mismo se estableció como editor y librero, pero su principal hazaña consistió en fundar el periódico *The Times*.

*The Daily Universal Register* empezó el 1º de Enero de 1785 y, en su portada, decía que era « impresor logográficamente ». Los tipos aún se fundían entonces letra por letra, puestas una al lado de otra con las manos. La invención de Mr Walter consiste en emplear palabras estereotipadas y partes de palabras en vez de letras de metal separadas, consiguiendo así una cierta economía de tiempo y trabajo. El nombre de *Register* no le convenía por haber otras varias publicaciones con título semejante. Por esto llamó